

# CU3NTOS PARA DORMIR PATAS PARRIBA

Gio Ramir3z wuat3mala

**PARA LOS NIÑOS Y NO TAN NIÑOS**



## **CUENTOS PARA DORMIR PATAS PARRIBA**

"Las rocas son tan antiguas como las sombras del oceano  
sepultadas bajo el horror de sus profundidades"

GioRamir3z

# Capítulo 1

CU3NTOS



**“Las rocas son tan antiguas, como las sombras del océano sepultadas bajo el horror de sus profundidades”**

GioRamir3z

### **El susurrante del retrete**

Cahl se divertía moviendo la hamaca de Evert, su hermanito de unos cuantos meses, no dejaba de llorar mientras este lo movía de un lado a otro. Su nana le sugirió no moverlo tan fuerte pero Cahl seguía haciéndolo. En un descuido él bebe estuvo a punto de salir volando pero la nana lo detuvo. Cahl no se quedó quieto he intento tomar unas monedas de la cartera de su nana. Su abuela disgustada llamo al niño y lo sentó junto a ella.

-Sabes, te contare algo que le paso a mi tátara tío abuelo Andrés- dice la anciana sonriendo. – El tío abuelo..... Andrés- dice asombrado el niño, yo no conozco ningún tío abuelo que se llame asi- dice Cahl-

-Mijo ni yo había nacido, namas sé que lo que ocurrió es cierto-

La noche del catorce de enero de mil novecientos treinta y uno. Mi tío abuelo cumpliría trece años. Su padre estaba muy molesto yaqué encontró a su perro y al gato con ciertas quemaduras debido al agua caliente que Andrés había vertido sobre los indefensos animales. No era la primera vez que torturaba y maltrataba a estas indefensas creaturas. Su carácter insensible, egoísta lo hacían alejarse de todos los que lo amaban. Su padre le dijo que tuviera más cuidado pues los niños con modales atraían al susurrador. Un ser horrendo, repúgnate y moustroso que traía consigo unos artefactos poderosos que desgarraba a los niños consumiendo su alma y encerrando su espíritu en las profundidades del

infierno.

-nana, quien va a creer en cuentos para chiquillos, eso déjalo para Evert, yo estoy suficientemente grande para no creer en esas tonterías, te digo, deberías deber más televisión -dice mofándose. -Ten cuidado, tu tío abuelo desapareció en extrañas circunstancias-dice la abuela temerosa.

La nana decepcionada tomo entre sus brazos a Evert para llevarlo a la cuna. Subió a su habitación y se encerró en ella. Cahl encendió su Tablet programo un videojuego, se sentó sobre el sofá y disfruto por unos instantes su pasatiempo. Tiempo después su cuerpo le exigía urgentemente ir al baño. Corrió apresurado. Coloco el seguro.

Empezó a orinar, sin notar que una moustrosa sobra se deslizaba por aquel lugar merodeando cada rincón. Creando un ambiente gélido, terrorífico y espantoso. Sus piernas fueron las primeras en notar el cambio de atmosfera. Ya terminado decidió lavarse las manos. El espejo de dos metros con acabados en madera caoba que en pocos momentos había visto, parecía muy antiguo, con muchas manchas de hongos, empañado por un poco de hielo. Quiso abrir un poco más la llave del agua, pero la tuerca se había atorado. Noto que debajo de su suela había algo húmedo, baboso y repugnante. Mirándose a la suela noto que era un gusano con cabeza horrenda y muchos colmillos. Entonces es cuando un miedo lo invadió y levantando su cabeza boca arriba miro horrorizado que el techo estaba lleno de esas creaturas. Quiso salir del lugar pero la puerta estaba atascada.

-Abuelita, abuelita, sácame de aquí, por favor, sácame de aquí-dice despavorido.

Pero la abuela no escuchaba nada. Se había colocado unos tapones para dormir junto a su nieto quien descansaba profundamente junto a su regazo. De pronto la regadera se destapo. Un miedo primitivo se incendió en el interior de su cuerpo. Varias heces fecales en forma de gota se desprendían de la regadera. Aquella forma homogénea, horrenda, asquerosa y moustrosa fue tomando una forma y proporción parecida a la de las cucarachas. Cahl intentó escapar subiéndose a un banquito. Pero estas seguían subiéndose hacia el mueble. Con un carrito de metal intento romper la ventana mientras notaba que las cucarachas gusanos subían. El retrete burbujeaba. Muchas flatulencias salían en forma de burbuja. Mientras lo hacían varias voces se escuchaban en su interior.

-Cahl....Cahl.... ¿dónde estás?, donde, donde- decía una horrenda voz que lo aterrorizaba, que se metía entre sus tímpanos para producirle los más espantosos y horrendos sonidos jamás pronunciados.

-No es cierto, no es cierto, lo que escucho es parte de mi imaginación-dice confundido.- -Tú no eres real, vete, lárgate, lárgate, lagartee-dice

asustado mientras cierra los ojos.

Una pequeña fisura en la ventada translucía el resplandor de la luna que le dio en el rostro. Cahl parpadeo un solo momento para notar que en el baño no había nada. Bajo del banco. Tomo un poco de agua para enjuagarse el rostro. Cuando percibió que todo el horror que estaba experimentando seguía allí. Intento abrir la puerta pero le era imposible. Unas extremidades moustrosas salieron de la taza del baño. Estas se arrastraban para hacia la masa homogénea de las heces fecales de la que se podía mirar una repugnante figura que cobraba vida. Aterrorizado el niño corrió hacia la venta pero era demasiado tarde las cucarachas tenían infestado el espacio, así como los gusanos habían llenado toda la puerta inclusive el cerrojo.

-Saquen de aquí, saquen de aquí, por favor, no, no- gritaba fuertemente, sin que nadie se percatara del horror que estaba experimentando.

Cuando la masa homogénea de heces fecales termino de fundirse en un cuerpo deforme, cuyas proporciones semejaban un moustro humanoide con un rostro de repulsivo, abominable del que colgaban cucarachas, gusanos y sanguijuelas. El susurrador saco de sus propias extrañas un vasto tan antiguo. Tan antiguo que parecía haber sido labrado en los tiempos profundos. Días en los que el hombre aun no caminaba sobre este mundo desprovisto del lenguaje. El extraño objeto tenía muchos símbolos que no correspondían a los que Cahl conocía. Una esfera cósmica aterradora estaba colocada al final de ella. Su mira se petrifico. La horrenda bestia observo la esfera. Dio unos cuantos pasos. De un solo bocado trituro el cuerpo de Cahl. Para luego sacar de sus extrañas un repugnante aliento que deposito en la esfera translucida cósmica. Cuando aquel artefacto había absorbido todo el aliento. La masa homogénea pudo tomar forma humanoide se miró al espejo para luego sonreír y atravesar el cristal, donde se podían percibir dos siluetas que reían a carcajadas.

### **La chica de los cabellos de piedra**

El viento le había dado en el suave rostro, que apenas podía mirar el nacimiento del astro reluciente del día. Sus ojos marrones llenos de bondad, se enjuagaron con el rocío de la mañana para refrescar su fino cabello cobrizo, que la cubría desde la cabeza hasta los pies. Saco su afilada espada para colocarla en el suelo. Envuelta en unas finas telas, enjuago sus manos cubiertas de flores carmesí. Su cuerpo canela, sintió un ligero regocijo, suspirando al acomodarse sobre los arboles truenos, que susurraban quetzales de fuego carmesí confundándose entre las hojas, que arrojaban todo el bosque por donde caminaba. Se quedó quieta un momento, observando aquel horrendo y moustroso y deforme animal. Estaba encadenado aun megalítico de gran tamaño, rodeado por pasto plateado. La figurilla horrenda, parecía haber sido colocada a propósito, como si se tratase, de una decoración, pues su cuerpo

grotesco se confundía con las retorcidas estatuas de los alrededores, haciendo de ella, una colección más del gélido lugar.

El repugnante animal parecía intentar escapar de la prisión que lo contenía. Pero su cuerpo deforme, de donde se miraban varias protuberancias, estaba provisto de gigantescas garras y varias patas de arañas, mientras que del torso hacia su cabeza semejaba un niño de tan solo diez años. Su piel era tan blanca y clara como la nieve, a tal grado que podía confundirse con la neblina que aun podía percibirse en el ambiente.

La niña intento no mirarlo a los ojos mientras su curiosidad la consumía. Un impulso la condujo acercarse más a la aterradora bestia que parecía frenéticamente intentar liberarse sin posibilidad de lograrlo. De pronto en medio del árbol de los mil océano, se escuchó a una criatura rugir clamando su nombre para que volviese al templo de Aztlagheldor. Quería intentar liberar aquel embrión cuya mirada desbordaba le producía miedo y horror, pero que a la vez le engendraba tristeza y dolor. Quiso detenerse, pero era demasiado tarde, ya había dado unos cuantos pasos hacia el árbol del océano, que se encontraba en las alturas para dirigirse hacia Aztlagheldor.

No quiso mirar atrás, pues una desbordante tristeza podría arrojara nuevamente. Por un instante se detuvo, dio media vuelta, desobedeciendo la voz que la llamaba. Camino sigilosa hacia el prisionero, se arrodillo frente a él, como mirándolo por última vez. De sus gruesos labios se pudieron escuchar algunas plegarias. Levanto su mano. La llevo sobre su espalda y con una potente fuerza promulgo un nombre que quebró el viento, helo el aire y atrajo miles de truenos que se combinaron para imponer, un portentoso poder que parecía igualar la fuerza de miles de voltios. El repugnante niño-araña se estremeció, sintió helar su sangre, por un momento, su corazón se paralizó, sus funciones vitales se detuvieron, presencio la máscara de la muerte que lo engullía por la espalda. El sonido estruendoso de unas cadenas maldecidas cayó sobre el pasto, levantando una cortina de niebla de más de veinte metros de altura.

El chico la miro a los ojos, su mirada envuelta en rabia, parecía contener millones de cometas que se convulsionaban. De pronto su cuerpo, se puso en forma de combate, quería devorarla, exterminando toda prueba de su existencia.

¡Eres un estúpido! arrogante, te libero de tu prisión y me pagas con esto, intentado matarme, niño tonto, todos los chicos son iguales- dice la niña.

Pero el niño no la escucha, se lanza sobre ella. El vuelo de ambos cuerpos los lleva a destrozar varias de las esculturas del jardín. El ataque feroz, la ha dejado sin su espada, la cual se ha perdido en medio de la batalla. -

¿Estas bien? -- pregunta el niño araña mientras la levanta. – Eres un torpe, me atacas y luego me dices que estoy bien–dice enfurecida la chica dándole una bofetada. – ¡Cuidado! – grita el niño, mientras se lanza al aire para detener el ataque de un Darkauro de hielo. El repugnante animal con forma humanoide tenía una altura de quince pies, poseía unas patas de leopardo, sobre su pecho se podía distinguir cuatro rostros, un león, murciélago, escarabajo y un gato. Cada uno de ellos parecía tener control sobre el moustroso cuerpo. La cabeza semejaba un toro con tres ojos verticales de forma triangular.

De su espalda brotaban unas deformes, repugnantes y horrendas alas que estremecían el agua, la tierra y el aire. Sus alas desnudas estaban construidas por una materia oscura y gelatinosa, haciéndolas ver como las de los murciélagos. Cada ala poseía cinco puntiagudas garras hechas con huesos de las víctimas. En su cuello se apreciaba cráneos, quizás de antiguas guerras.

El Darkauro esquivo todos los ataques del chico, a pesar de la velocidad del niño araña y la agilidad de su cuerpo, logra atacarlo, tomándolo entre sus manos, congelando sus patas y extremidades. Mientras lo hace la joven herida se arrastra para buscar la espada, sin saber su paradero.

–No debían de haberte liberado Anansi, ya veo que tienes una amiga, así que cabaré tu tumba, pequeño insecto– dice el Darkauro mientras le lanza con la boca un soplido gélido. El pavor y miedo quiebran a Anansi, aunque intenta zafarse, le es inevitable, este sigue comprimiéndole sus huesos, pronto el aire se le acabara. El horrendo moustro posee una fuerza frenética. Su sola presencia lo hace palidecer, inclusive sabe que es inútil pelear contra él. Siente como sus fuerzas se despojan de su alma, arrastrándolo a la profundidad de los océanos antiguos, en condenándolo a vivir en la penumbra. Pero algo fluye dentro su cuerpo. Una pequeña chispa que le inyecta un claroscuro de fuerza para seguir luchando.

– ¡Suéltame!, ¡ya te dije que me suelteeeeeees!– dice gritando, convirtiendo sus gritos en ondas que se propagan en el oído del gigante destruyéndole el tímpano y soltándolo. Este cae sobre el césped aturdido. El Darkauro no soporta la herida. Vengándose del chico le lanza varias estalactitas de hielo que proviene de las profundidades de sus alas. El niño no le queda más que intentar correr, sin embargo el hielo que lo cubre le impide hacerlo. Cierra sus ojos para no esquivar su destino y abrazar a la muerte. Un estruendoso ruido ruge entre la batalla. La chica se incorpora a ella. Parafrasea unas palabras en silencio. Un torrente surge de las entrañas de la espada para hacer trizas al Darkauro de hielo. Cuando el ser repugnante es destruido, de su cuerpo puede apreciarse un despliegue de energía oscura que se desvanece, convirtiéndose en una ligera llovizna, la cual convierte el jardín en un lugar mucho más esplendoroso y bello de

lo que fuese.

–Disculpa por haberte dicho tonto, maloliente y estúpido– dice la chica apenada.

–nunca escuche que me dijeras maloliente, tan mal huelo, creo que no me echado desodorante– mientras se huele las axilas. ino será porque estuve mil años encadenado!–dice alzando la voz. –Ya te escuche, no tienes por qué gritar, niño de mil año–dice riéndose mientras le saca la lengua.

–Ya por favor, discúlpame, no quería hacerte daño, pero ese Darkau... –sheee–mientras se lleva el dedo a la boca, indicando que guarden silencio. –De la que nos salvamos, creí que era otro de esos horrendos moustros, es solo un leopardo de robles arcoíris–dice la joven. –Oyes niña, gracias por liberarme–dice sonriendo el niño araña.

–Tú también me salvaste, así que estamos a mano, me llamo Xesenia– dice la niña. –Yo soy Anansi, pero me gusta más que me digan, An–saludando a la chica. –Para mí no es mucho gusto conocerte An, eres un tonto, engreído y muy presumido – dice Xesenia.

Mientras hablaban Xesenia, no pudo dejar de quitarle la mirada al leopardo. Para luego caer en la cuenta que esa especie se había extinguido hace miles de años. El animal mostraba un resplandor cálido. Algunas extremidades de su cuerpo estaban cubiertas con plantas y raíces. En la frente podía distinguirse el símbolo solar. La chica no podía creer que estaba ante una presencia legendaria. El cuerpo de aquella creatura podía oscilar entre ocho y diez metros de altura. De pronto un resplandor sobresalió del animal cegando la visión de los niños que por un momento sintieron que se habían quedado ciegos.

El resplandor se propago en cada rincón, en su lugar podía mirarse una ciudad, desolada, mutilada y en ruinas que al parecer estaba en un desierto. En otra escena un fuego abrasador envolvía una ciudad que se halla sobre un escorpión de roca, el cual luchaba frenéticamente contra un repugnante gusano, que traía en su espalda todo tipo de arsenal de guerra, asi como tambien miles de tripulantes.

En su boca se apreciaban miles Sheidark, un hostil animal mitad pterodáctilo y dragón. Estaban listos para lanzar algún ataque. Su comándate no era más que otro que Anansi, traía consigo una armadura plateada y la espada de Crisaor. El chico había crecido, parecía un joven de unos dieciocho años. La visión estremeció a los niños, pues en los ojos de Anansi se había albergado todas las pasiones negativas infundidas por odio, recelo y venganza. Luego todo se quedó en oscuridad. –Xesenia, Xesenia, despierta, ¡estás bien! –dice preocupado Anansi. –Lárgate de mí vista, ino tedas cuenta!, mataras a gente inocente, inclusive traes mi espada, como puedo confiar en un chico que me traicionara– dice

llorando. – ¡Te juro! que no soy aquel que pudimos ver en ese sueño, perdóname si lo crees así–dice apenado. – ¡Buen camino viajero! que el creador de los confines del universo te guie – dice la chica. El niño baja la cabeza, sus labios se han sellado, por un minuto se detiene frente a ella, pero luego avanza hacia rumbo desconocido. En sus ojos se albergan unas cuantas lágrimas. Pero prefiere seguir su camino y olvidarlo todo.

Con ojos de pánico, temblorosa y algunas cuantas lágrimas. La joven miro al chico tomar la forma humana, caminar por un sendero y perderse entre el bosque en medio de los árboles de las hojas durmientes y de arbustos de rostros llorones. No quiso guardar ningún retrato de aquella imagen, ni si quiera pensar en que sus propias manos liberaron al cautivo bajo el dominio de un poder, cuyo propósito no era claro, pero si pensaba en la horrenda y moustrosa visión que le habría mostrado el animal legendario.

Podía sentir como el pecho se le comprimía, la rabia la inundaba, el dolor le quebraba el espíritu, retorciéndola para reprocharle que fuera la causante de albergar al caos. El bosque se vistió de negrura. El cielo no dejaba de llorar. En silencio, trago sus lágrimas, tomo su espada del bien y el mal, camino hacia el árbol de los mil océanos. Dirigió sus pasos hacia la gran ciudad. Su silueta podía mirarse desde lejos, pero luego fue desvaneció para desaparecer entre la densa neblina.

## **Las puertas de Crhoagos**

Dorian estaba sentado sobre su pupitre cuando noto que su Tablet no encendía. Intento reiniciar el sistema para poder rescatar algunos videojuegos que tanto deseaba mostrar a Gordon su mejor amigo. Pero parecía que el sistema no respondía. Por suerte recordó que hace tres días, no había utilizado el aparato, asi que se dispuso a conectarlo. De pronto entre la multitud de chicos de su escuela preparatoria escucho gritos de horror, pánico y miedo. Muchos de ellos se habían quedado sin tres de los sentidos fundamentales; la vista, él habla y el escucha. El lugar era una catástrofe. El miedo invadió al chico quien intentaba ayudar a varios de sus compañeros. Todo era inútil muchos de los estudiantes caían de los edificios. Otros intentaban sujetarse de lo que encontraban. Mientras un resto más gritaba desesperados, angustiados suplicando ayuda, pero nadie contestaba.

El adolescente intento apoyar a varios de sus compañeros. En el intento fue escuchado por un grupo que se le amotino encima para jalonearlo como si fue un lazarillo. La escena era terrorífica. Su cuerpo quedó sepultado por la inmensidad de multitud de chicos que se le abalanzaban. El horror se precipito sobre su mente. La escuela se había convertido en una tumba donde los cuerpos llovían a montón. Intentado salvar su vida salió de aquel volcán viviente en erupción. Corrió de manera precipitada

hacia su hogar contemplando un ambiente inmundo, asqueroso y horrendo. Todos los lugares por los que atravesaba parecían silenciados por un visitante aterrador que los había cubierto con el manto de Caronte quien había remado por cada rincón segando su espíritu dejando simples cuerpos vacíos, inertes, frágil ante la vida. El chico llegó a su casa. Miro la puerta abierta. Busco a su madre en su habitación pero no estaba allí. En su lugar solo encontró a su hermano menor de apenas dos años. Él bebe dormía en su cuna. Un horror se dibujó en su rostro de Dorian que tenía los pies helados de miedo. Camino hacia la sala para tomar el teléfono llamo varias veces a su madre, pero todas las llamadas parecían mandar a buzón.

Minutos después cuando traía a su hermano entre los brazos una escuálida sombra parecía trepar las paredes de la sala. Precavido saco la escopeta que su padre le había regalado antes de partir al ejército. Camino cuidadosamente hacia la sala y cuando estaba a punto de disparar noto que era solo un gato. Esto advirtió que los animales no habían sido afectados por tal fenómeno. Pocos minutos después apareció Gordon quien había llegado en bicicleta. Este aterrado conto a Dorian que se encontraba en el juego de ajedrez cuando noto que la muerte crujía a los alrededores. Las personas saltaban de los edificios, los carros chocaban unos contra otros. Varias alarmas sísmicas sonaban por toda el pueblo de la unión de Isidoro Montes de Oca. En el trayecto infirió haber visto a dos gemelos con extraños trajes espaciales brillantes. Ambos niños caminaba a la altura del quiosco parecían estar bien. Pero sus miradas lo aterrada. Sus cabellos plateados lo hicieron desistir para continuar con su viaje. Cuando llegó a su casa noto que esta estaba hecha trizas, había unas cuantas cenizas alrededor.

-Dorian, tengo mucho miedo, creo que mi jefa estaba allí, we, no sé qué haría sin ella- dice asustado Gordon.

-Tranquilo Gordon, sé que la encontraremos, ya no llores we, yo te ayudare a encontrarla, mira, ya hasta despertaste a mi hermano- dice mientras intenta darle ánimos.

Un estruendoso, horrendo y moustroso ruido los hace estremecerse. El viento parecía que se hubiese lanzado sobre un objeto con la misma potencia de energía que lo hace cuando rugen varios cañones. Una espaciosa nube de polvo amarillento se levantó cubriéndolo todo. En su lugar avivaron gigantescas llamas de lumbre provenientes de las profundidades que parecían el choque de dos inmensos astro reluciente.

-¡Esa explosión! provino de la termoeléctrica Petacalco, ino puede ser!- dice horrorizado Dorian mientras observa que se mete corriendo Gordon dentro del closet.

-Te quedaras allí esperando a que Caronte venga, ¡metete we!- jalándolo hacia el sótano, mientras se come un pedazo de torta

- ¡maldita sea! si papá estuviera aquí, y no hubiese fallecido, el mediría que hacer- dice Dorian mientras trata de calmar a su hermanito.

La noche se apoderado del taciturno día. Pero esta negrura es diferente a la que han sentido los chicos. Dorian saca unas sábanas y almohadas que están debajo de la escalera que se supondrían se irían a la iglesia pero al final rompió la bolsa donde estaban y saca varias para él y su amigo. El suelo es frío, pero aun así deciden dormir colocando unos cartones. La pesadez del sueño los invade. En la madrugada debido al llanto del bebé, Dorian pide a Gordon cargar a Helder para buscar algunas lámparas con las cuales podrá iluminarse. Recuerda haber visto sobre la cama varios biberones preparados que su madre había dejado para lo cual le da a cargar a Gordon él bebe y este se dirige a la habitación de donde saca el alimento.

El lugar está lleno de polvo. Las sobras parecen devorarlo todo. La ventana donde estaba el cuarto del bebé está destruida. En su interior pueden mirarse un líquido verdezco mal oliente el cual no estaba antes. Dorian entra con sumo cuidado. Observa varios biberones que están sobre la cuna, la cual todavía está intacta. Por las afueras de su localidad se miran varias ambulancias. Varios vehículos de la marina pueden escucharse.

Dorian alerta a Gordon que suba pues los del ejército pueden ayudarles. Gordon se adelanta, ansioso corre apresurado gritando aun cowboy del ejército para que no los abandonen, pues los vehículos ya están por salir. Un carro se dirige hacia él. Varios soldados salen del vehículo y disparan a quema ropa contra Gordon. Dorian está a punto de salir cuando presencia aquella escena atroz, maléfica e impactante. Cuando el auto se va. El chico corre hacia su amigo. El cuerpo Gordon esta helado. Un charco de sangre se puede apreciar emanado de bajo de su espalda.

Todavía alcanza a tomar la mano de su amigo. Se inca ante aquel indefenso cuerpo, quien le sonrío, por extraño que parezca Caronte viene a visitarlos, pues el hilo de su vida yacido cortado. Varias lágrimas no pueden escabullirse más y salen de las pupilas de Dorian quien le exclama que estará bien. Pero el chico ya no lo escucha, se ha ido. Entre sus manos puede mostrarse el rojo carmesí que lo ha envuelto. El silencio de la luna lo acompaña. Entre sus brazos aun pude observarse el cuerpecito de su hermano, que aun duerme.

Aterrado el chico corre a esconderse nuevamente en aquel sótano áspero, sucio y mal oliente. En las profundidades de su mente oscila que todo lo vivido es parte de una realidad alterna donde posiblemente está haciendo conectado bajo la influencia de seres que lo merodean en las sombras. Las

pocas pilas que le quedan permiten que la lámpara lo ilumine un rato más. Pronto el sueño lo vence. Su cuerpo queda tendido sobre aquel piso frío cubierto con unas cuantas sábanas. Una canción de cuna se escapa de sus labios con la que arrulla a su hermano. Los ojitos del bebé se miran cansados. Dorian intenta no pensar en lo ocurrido con Gordon, pero no puede olvidarlo. Se le están acabando las fuerzas. Pronto tendrá que seguir luchando no solo para salvar su vida, si no la de su hermano.

Por la mañana el chico mira que está en su habitación. Se sorprende al notar que su madre grita que está listo el desayuno. Dorian no puede explicar que es lo que está pasando. – ¡Apresúrate Dorian!, ¿o piensas llegar tarde a clases otra vez?- mientras su madre se acerca a la puerta para mirar que aún sigue en la cama. -Tu alarma sonó varias veces, pensé que ya estabas listo dormilón- dice sonriendo.

-Mamá, puedes dejarme dormir un poco más, es temprano-dice molesto. Cuando su madre se retira Dorian piensa en lo extraño que fueron esos recuerdos. Eran tan reales que no podía creer en lo difícil de entender su realidad. Había algo que no encajaba. Pero no sabía que era. Todo aquello le parecía inverosímil. Luego de haber tomado una ducha se vistió apresuradamente para desayunar e irse a la escuela. Como todos los días tomaba su bicicleta y se dirigía a la preparatoria del pequeño pueblo de la unión.

Sus ojos estaban muy despiertos. En el ambiente algo andaba mal. Cuando llega a la preparatoria Gordon está sentado sobre la mesa del profesor, este le sonríe estrechando su mano. Dorian se quedó perplejo y asombrado de volverlo a ver con vida. –Gordon ¿qué haces tú aquí?- pregunta asombrado. – ¿A que se vienen todos los chicos de nuestra edad a una cárcel como esta we?-dice indiferente. –¿Gutiérrez que fue lo desayunaste? ¡Andas bien loco verdad, Dorian!-dice mofándose, ¡chale! este bato-mientras lo abraza para ridiculizarlo. –Suéltame Gordon, ¿Qué diablos te pasa we?, tú no eres así- dice molesto. – Mira Gutiérrez, yo no sé qué chigaos te traes, si estas molesto por lo de tu Tablet, no te preocupes yo me encargo de arreglártela, verdad morros- dice mofándose.

Confundido Dorian sale a toda prisa de su salón. Toma su mochila baja del edificio y se dirige al estacionamiento de bicicletas. Luego se dirige al quiosco. Encadena la bici en un lugar cercano. Camina unos cuantos metros. Observa algunos tubos y nota que estos tienen el mismo líquido verduzco que ayer había visto en su ventana. Se sienta sobre una silla de hierro cerca del parque. Está tan confundido que apenas puede percibir que al lado suyo un anciano lee un libro cuya portada semeja un huevo de fénix atrapado en una red de oro puro. En el mismo huevo se aprecia una ruptura, un pequeño orificio de donde se asoma la cabeza del pájaro en llamas, estas son de un azul carmesí cubierto con matices púrpura. En la boca del ave se pueden distinguir una red de cables que el mismo

animal intenta arrancarse.

–Vienes a buscar la verdad Dorian- dice el anciano mientras cierra las páginas de aquel invaluable libro. –No sé de lo que me está hablando señor- dice indiferente el chico. – El anciano mira detenidamente al chico. –Tu libertad te hará prisionero–susurra el hombre. Para luego levantarse y dejar aquel extraño libro.

– Deberás cabalgar en solitario para develar lo que ignoras jovencito–dice molesto el anciano. –Usted se equivoca de persona, un extraño no puede saber nada sobre mí, creo que es mejor que me valla, no quiero estar escuchando alguien como usted–dice malhumorado.

–Se lo suficiente Dorian, lo suficiente–admite el anciano. El chico mira sobre la banca el libro que el anciano tenía entre sus mano. Lo toma. Le parece interesante. Da la vuelta para regresárselo. Pero el hombre se ha marchado no existe rastro de que hubiese estado allí. En el lugar se observan unos niños jugando. Unas señoras realizando ejercicio. Varios hombres reparando una cloaca pero ningún anciano caminando por el lugar. –Creo que estoy quedando loco–dice para sí mismo.

El trayecto a casa parece todo normal. En el aire se percibe un aroma tetrico

Cuando termina prepara alimento para llevarlo en el viaje. Busca la antigua mochila de explorador que tenía en ella guarda varias leches para su hermano. Luego prepara alimento. Se dispone a bañarse con su hermanito. Dorian toma la ropa limpia que aún le queda. Cuando termina se despide de su padre observa por última vez aquella foto que su madre le había regalado. En ella podía observarse un Dorian un año más joven, su madre embarazada y su padre abrazándolos. Entre los escombros puede mirar su hogar destruido. El chico mira hacia afuera, camina unos cuantos pasos sin saber adónde lo llevara todo este viaje.

## **La dama del monolito de Anaroth**

### **Capítulo 1 Los demonios de sacos azulados y plateados**

Pasar por aquella calle me daba escalofrió. Un hedor a muerte me quebraba los huesos. Podría sentir el olor putrefacto que se levantaba bajo las rocas con las que se había construido la pavimentación. Era pestilente sentir como el aire podía mezclarse con tal repugnancia. Había escuchado de boca de muchos de los niños que en la calle del Poniente perteneciente al barrio de Raval se paseaban por las noche demonios. Esos demonios traían consigo sacos azulados y plateados. En sus bolsillos podían escucharse el tintineo de varios objetos que traían en sus bolsas. Por las noches los niños de aquella cuadra se escondían entre las profundidades para perderse entre las sombras. Otros simplemente se

dirigían a sus hogares para cubrirse con una sábana caliente, un chocolate y un delicioso pan.

Ángel y yo carecíamos de hogar. Habíamos huido de los maltratos, golpes y gritos que se marcaron en las desoladas, tristes habitaciones de los orfanatos que alguna vez nos cobijaron. Era normal en esa época ver que muchos niños desaparecieran o murieran.

Los chicos como nosotros no éramos necesarios para el país. Por las noches, luego de sacar un poco de plata para la comida acarreado basura o ayudando a las personas. Solíamos refugiarnos en lugares solitarios o abandonados pues esos demonios merodeaban los lugares para capturar niños. La pequeña habitación de aquella casa solitaria tenía marcadas las grietas del tiempo. Podían apreciarse fisuras o grietas por donde se filtraba el agua, además de la abundancia de cucarachas, pulgas y otros insectos que hacían de ella el lugar de muchos chicos abandonados.

## **Capítulo 2. La cura**

En aquel sitio había chicos de todas las edades. En caso de terminar noche dormíamos bajo un puente por donde pasaba agua. Creo que eso fue lo que enfermó a Angelito de tifus o cólera, no lo sé. Cada día se miraba desmejorado, pálido, sin fuerza. Preocupado intenté ayudarlo yendo a visitar a una mujer que se decía podía curarlo. Angelito se quedó en una construcción en obra negra reposando de su malestar. Mientras tanto me apresura a buscar la calle Poniente. Se habían escuchado rumores de una curandera que tenía los remedios eficaces para toda esa enfermedad. Con el poco dinero que traía en las manos me dirigía al lugar. Un frío me recorrió desde la cien hasta la nuca. Cuando estuve frente a la puerta de aquel edificio intenté retroceder, pero ya era demasiado tarde. Por la ventana podía apreciar unos pequeños ojos azulados que me observaban.

desea algo jovencito-dice la educada mujer quien sonrío con una diabólica mirada.

Yo-o-o-o, solo quería saber si tenía algún remedio para el cólera o el tifus-digo un poco tembloroso.

Viniste al lugar adecuado, ¿Qué de síntoma tiene la persona a curar?- dice mientras truena sus dedos de la mano derecha.

-Demasiada fiebre, Dearrea, vómito y un poco de mareo-digo mientras una un grito infantil proveniente de adentro del inmueble me produce pánico.

¡No te asuste! es mi hija Angelita, Te he dicho que no hagas travesuras mientras atiende a los clientes- dice molesta la curandera a una pequeña con rostro pálido, demacrada y huesuda que apenas y puedo ver por la

apertura de la puerta.

Permíteme un momento pequeño, con mucho gusto te traigo lo que servirá para ayudarte- dice amablemente.

Cuando pago el medicamento de origen desconocido. Me apresuro para notar que la mira de esa mujer sigo observándome desde los pies hasta la cabeza. Un estremecedor escalofrió me recorrió por todas mis extremidades. Sobre la sombra delicada de esa mujer refinada podía sentir algo voraz que me destazaría. Pero lo único que pude hacer es salir corriendo de allí.

Pase a comprar un trozo de pan, agregando a esto un poco de queso. Tuve que pedir un poco de agua en la panadería pues los centavos que traía ya no me alcanzaban para nada. El dueño de la tienda me regalo un balde donde tome agua para guardarle a Angelito. Cuando llegue al lugar el chico estaba hirviendo en temperatura.

El sudor le escurría como si varias gotas de lluvias se apilaran a cada parte de su cuerpo. Le propuse que era importante comer un poco para luego consumir su medicamento. Los labios blanquecinos de la dama de la noche podían apreciarse en una venta de aquellos escombros. Mi amigo me sonrió.

-Manuelito, gracias por ayudarme, creo que ya no me duele como antes- dice mientras toma otro pedazo de pan con queso.

- Sabía que te pondrías bien, tienes que comer arto, de ahora en adelante yo trabajare por ti, solo mientras te curas- digo mientras le sonrió.

### **Capítulo 3. La primera desaparición**

Salgo de la habitación. Saco de uno de mis bolsillos un cigarrillo. En medio de la noche reluciente, salpicada de diamantes brillantes. Podía sentir como me acariciaba la mitad del rostro aquella dama luciérnaga que se arropaba con la negrura.

En una de las habitaciones se podía escuchar a varios chicos que comentaban que irían por la noche a la urbe. Sin embargo nosotros sabíamos que no era bueno, pues los demonios de sacos azules y plateados merodeaban el lugar. Hace tres días una niña de nueve años había desaparecido.

Ninguno de nosotros había vuelto a saber sobre su paradero. La calle poniente estaba apestada de bares, cantinas y otros rincones donde esos horrendos seres proliferaban.

Esa noche escuche a Pedro, el pibe. Un chico de aproximadamente trece años contar que estaba muy preocupado por su hermano Carlitos. El chico no había vuelto desde el día de ayer. El último lugar donde se le vio al niño había sido enfrente del negocio de Enriqueta Martí. La extraña desaparición motivo a Pedro a buscarlo hasta por las noches a acompañado Mortadela un crio de unos trece años, ambos decidieron inspeccionar la zona para ver si lo podían encontrar.

-¡Es un suicidio!-digo mirando a pibe

-¿Qué?, acaso no arias tú lo mismo, por tu hermano Zurdo- dice Pibe, mientras me le vanta la quijada.

-Los demonios estarán esta noche merodeando el lugar, ino el tiendes!, ¿te arriesgaras y arriesgaras a los demás?- digo molesto.

-Eres un boludo, gilipollas, Zurdo, mi hermano sigue allá -dice mientras llora.

- Mira Pibe, zopenco, no pienso dejarte ir, no lo entiendes, no lo entiendes- mientras le grito.

-Eres un tarugo Zurdo, mi hermanito, estará sufriendo y tú quieres que me quede como lamecharco, en este cebollino lugar-mientras me empuja para propinarme un trompazo. Sus topetazos me hierven la sangre. Sentía que era la única forma para evitar que se fuera del lugar. Pibe me propino varios golpes, pero entonces varias llamas emergieron de mi cuerpo convocadas por las ganas de darle una topada.

Me lance sobre él como una bestia arremetiendo varios golpes. Los cuales esquivaba dando saltos hacia atrás, con mi mano surda le lance varios golpes al pecho y por error unos al ojo. La furia de ambos parecía no apaciguarse.

Lo tome por la espalda obligándolo a arrodillarse para luego sujetarlo con mis propias piernas y cuando estaba a punto de propinarles unos a su rostro una voz me detuvo. Era Angelito quien un poco débil, aturdido y cansado se había mezclado con el círculo de chicos que nos observaba para tratar de impedir que lo lastime.

-Angelito, no debes de estar aquí, vamos, te ayudare a volver, para que puedas descansar- digo mientras suelto a pibe y me lanzo para ayudar a Angelito del hombro. Esa sería la última vez que veríamos a Pibe.

#### **Capítulo 4. La ciudad de placeres**

Por la mañana Mortadela llego al refugio muy asustado. Su rostro palidecía. Lo que había visto en la calle poniente lo había dejado

conmocionado. No sé cuánto tiempo su mente había estado ausente. No comía, ni bebía. Sus labios parecían una tumba sepultados bajo los escombros de aquellos miedos ocultos en las profundidades de un infierno. Nos preocupaba la desaparición de Pibe, no aparecía por ningún lado. Nos preguntamos que si un día de estos volvería. Me lamenté no haberlo podido detener a tiempo. Cierta noche cuando dormía junto Angelito, note que este temblaba de frío. Como traía conmigo dos sabanas le coloqué otro sobre la que ya poseía. Pero estaba helado, supongo que era el piso duro en el que dormíamos.

Lo abraza por un momento hasta que me vi sucumbido por las tierras de ensueño por donde rondaba mi espíritu. En ella se podían apreciar una gigantesca ciudad hecha de comida de todas las variedades. Todos los chicos estaban allí. Los millones de juegos habían sido construido a base de frutas alimentos. Estaba tan feliz porque Angelito se divertía demasiado. Pero entonces ocurrió un extraño suceso repugnante, horrendo y monstruoso. Una nube del tamaño de una ciudadela se posó sobre nosotros derramando una inmensa lluvia. Eso era lo que creía hasta que note que era sangre.

Tome como pude a Ángel. Nos resguardamos dentro de un túnel que semejaba un taco, el rostro de pibe, mortadela y los demás chicos podía figurar el miedo más primitivo y repugnante nunca antes habían experimentado. Nuestros ojos percibieron como parte de toda la ciudad fue erradicada.

Para luego mirar como las nubes se abrieron en dos y de ella surgieron unas delicadas manos de más de cincuenta metros. Las delicadas manos fueron transformándose en monstruosas y horrendas extremidades. Intentamos escondernos de ellas pero era imposible. Acabar con ellas no estaba en nuestras manos. Cuando creíamos estar salvos, ocultos en un castillo, hecho de galleta de chocolate. Aquella extremidad neblinosa hecha de moscas tomó a Pibe y lo llevo ante la nube oscura donde se pudo divisar un rostro horroroso y una boca de la que se asomaba varios colmillos que semejaban serpientes. Con horror pudimos presenciar aquella perturbadora escena. Aquel devorador nocturno, trituraba los huesos de uno de nuestro amigo. Mientras este suplicaba que lo ayudáramos. Pude sentir y escuchar como Pibe me pedía ayuda, una y otra vez, suplicando que lo sujetáramos, pero aquello era más poderoso que unos niños larguiruchos. -¡Ya basta!- grite desesperado, -si es así quién quieres ya me tienes- digo molesto mientras unas lágrimas se resbalan de mi mejilla.

Cuando realice tal acto. Todas aquellas imágenes vividas se esfumaban una a una. Las veredas, calles, casas, mis amigos y la comida. Un ostentoso remolino barrió con todo. Incluso sentía como era atraído hacia aquel repugnante gusano bailarín. No he podido quitar esa imagen de mi mente. Un gusano que lo consumía todo inclusive su propia cola,

tragándose a sí misma. La mitad de aquella moustrosa bestia parecía blanca mientras la otra era negra.

## **Capítulo 5. El extraño**

Durante varios días intente olvidar aquel sueño, pero no lo lograba. Sin embargo durante distintas semanas un hombre estuvo haciendo varias preguntas por Pibe. Me sentí como zorro perseguido por un sabueso que no sabía exactamente que buscaba de mí. El sujeto quien nos miraba de reojo desde una cuadra cerca del mercado Sants nos seguía todos lados.

La primera vez que lo mire, este intento sacarme platica pero yo desinteresado me dispuse seguir mi camino sin darle importancia. Cierta día Angelito había perdido un par de plata que se había ido por la coladera en la calle Picalqués. El hombre noto que se encontraba en apuros para luego acercársele fingiendo ayudarlo. Cuando note su presencia corrí desmesurado hacia mi amigo. Pero el hombre ya lo había ayudado.

El sujeto no me daba confianza. Por alguna razón aquel rostro frio, irónico, arrogante con la nariz respingada de tez morena de casi dos metros me daba mal espina. En ocasiones lo miraba vestido de ropa elegante y chaleco café. En otras podría decirse que traía puesto un pantalón corte Slim gris con saco ajustado. Por la tarde cuando llegamos a aquel lugar al que llamábamos casa.

Las paredes parecían más que agrietadas envueltas en una atmosfera de nostalgia. Las habitaciones sucias, llenas de basura y podredumbre vomitaban lágrimas que se resbalaban en cada uno de sus rincones.

-Mortadela se ha convulsionado varias veces- gritaban los chicos, muchos de ellos escondidos en algún rinconcito de aquel lúgubre lugar sabían que no pasaría la noche. Intente mirar las últimas estrellas. Pero ninguna escucho mi plegaria. Ninguna en los confines del firmamento pudo salvar a Mortadela de aquel mísero sufrimiento.

Los demonios aquellos a los que les tememos se lo han llevado. Lograron arrancarlo de esta tierra en la que el polvo, el sudor y el sufrimiento no han hecho más que perturbar nuestros cuerpos convirtiéndolos en victimas de nuestra propia ignorancia. Cuando levanto el cuerpo aun puedo sentir como se aferra este mundo, pero está cansado, ya no quiere seguir, ya no quiere luchar. Quizás algunas cuantas lágrimas se me resbalan sobre su camisa. Varios chicos me ayudan a llevarlo al patio trasero. Unos cuantos de ellos traen consigo unos fierros con los que cavan un pozo.

Colocamos el cuerpo sobre el pasto mientras entre todos logramos hacer el hueco. Cuando logramos cavar un hoyo profundo depositamos el cuerpo dentro. Angelito corta unas flores de aquel moribundo jardín lanzándolas

sobre aquel cuerpo, mientras sus labios recitan una oración para despedirlo.

Muchos de nosotros estamos en silencio. La aturdida noche se ha condensado. Ella es testigo de los nuevos ropajes con matices verdes, sombríos y marrones con los que se ha envuelto a Mortadela quien en realidad se llamaba David. El chico con solo trece años le tenía tanto amor a Pibe.

Por él, era capaz de surcar las llamas del reluciente Júpiter y volver del mismísimo Hilheim, el noveno mundo repugnante, monstruoso y lúgubre, donde la muerte reinaban esparciendo una afilada sombra de sufrimiento, revolcarse con aquellos que en vida se regocijaron del dolor, sufrimiento, odio ajeno, que cada vez que miraban o realizan actos atroces se contaminaban con los delirios mundanos de la tierra.

## **Capítulo 6. El descubrimiento**

El pasar de los días ha endurecido nuestros corazones. Seguimos cuidándonos las espaldas. Han llegado rumores de otros chicos sobre las extrañas desapariciones de niños de la calle. No somos el único que buscamos a alguien. He estado pensándolo. -No podemos estar escondiéndonos durante mucho tiempo-digo a los chicos presentes. Por ello organizaremos una búsqueda, para el país somos una escoria olvidada, un desecho que puede ser lanzado

### **Corazón de madera**

La noche se había embriagado. Cuando intente caminar por aquel bosque sombrío rumbo a San Juan Viejo podía sentir como las ramas se movían con un vaivén pareciendo a la danza glamorosa de los viejitos de Pátzcuaro. Aquella danza se remontaba a tiempos tan profundos que quizás me atrevería a decir que no era un simple baile de niños. Oretzin musito algo en sus labios como susurrándole al viento. Yo me atreví a apresurarlo pues iba a paso lento. Cuando salimos de aquellos majestuosos arboles solo pudimos deslumbrar unas pequeñas luces, era el pueblo, estábamos muy cerca. Para no dar tanta vuelta caminamos por en medio un sembradío de nopales.

La vegetación parecía algo normal. Sin embargo mientras más nos adentrábamos un hedor repugnante pudo percibir en la atmosfera como si por algún lado del lugar un cuerpo putrefacto estaba en descomposición.

La proporción de tierra que al principio parecía una pequeña parcela se había transformado en un laberinto. No podíamos encontrar la salida. Los nopales habían adquirido un tamaño más comunal. El miedo se estaba propagando en mi propia mente. Retorcidos pensamientos se revolcaban

en mi cerebro. Tome a mi hijo de los hombros para ocultarlo.

El horrendo crimen que presenciamos a continuación no puedo describirlo. Quizás es porque mis facultades no pudieron distinguir entre la realidad y fantasía. De un hoyo de la tierra podía apreciarse moustrosa, horrendas y repugnantes creaturas. Todas parecían estar talladas en madera. Caminaban en cuatro patas. Cada pata tenía alargados dedos de los que sobresalían un líquido espesor que se convertía en niebla consumiéndolo todo lo que tocaba a su alrededor. Sus rostros parecían haber sido ultrajados. El tamaño de su cabeza parecía una concha de mar sobre la que llevaban un alambre de púas que le rodeaba todo el rostro.

Este se movía a voluntad propia. Los cuerpos de aquellas repugnante creaturas parecían estar adornadas con marcas circulares dentro de las cuales podían mirarse diversos símbolos que no conocía. Las criaturas realizaban un círculo mientras se alimentaban. Cuando percibieron nuestros pasos pudimos escuchar un horroroso alarido y fue entonces cuando presenciamos una montaña de cabezas de hombres sin sus extremidades.

Todos al parecer pertenecían a los hombres venidos del nuevo mundo. Tome a Oretzin como pude corrí hasta intentar salir de aquel lugar. Pero aquellos demonios parecían arácnidos que podían moverse flexiblemente cambiando la forma de su postura, así como el movimiento de su cabeza.

Una de aquellos atroces moustrosa intento arrebatarme a mi hijo. Marcándolo en su brazo izquierdo con uno de los símbolos que traían sus cuerpos y transformando su brazo en madera. Pero como no podía ver en la oscuridad encendí un trozo de leña y coloque un pedazo de tela con alcohol, el cual me sirvió para notar que le tenían miedo. Pero la suerte no me sonreiría pues pronto el fuego se acabaría.

Con las últimas llamas convertidas en cenizas. Coloque Oretzin en una pequeña balsa. Con un dulce beso me despoje de mi propia carne de la que durante meses me había dado espíritu, fuerza de voluntad y amor. Con la última llama mi cuerpo fue destrozado por los que una vez fueron los primeros hombres.

## **La intrusa en el gallinero**

Mi tata había colocado diez gallinas junto a los demás animales que estaban en el gallinero, cerca se encontraba un árbol de limón de un gran tamaño, este parecía haber sido quemado bajo la influencia de la madre tierra en una fuerte borrascada, su sola presencia nauseabunda me producía los horrores más perturbadores sepultados en mi cabeza. Por las noches podía mirar como al desnudarse la luna una silueta repugnante, se escapaba para tocar mi ventana, yo me aferraba a mi muñeca maría, esa mona de trapo con coloridos listones que mi tata Eclicerio Trejo me había

regalado en navidad. Por las mañanas me levantaba, iba al gallinero y recogía unos cuantos huevos para desayunar.

Luego me dirigía a mi casa que estaba en frente. Camine unos cuantos pasos para llegar a ella. Mientras lo hacía. Me pareció ver la sombra de una niña que merodeaba la zona. No le di importancia, proseguí mi camino. Esa tarde mi tío Rodrigo llegó de Estados Unidos, la cuarentena género que muchos de nuestros parientes volvieran a casa. Por ello mi tía Alejandrina mando a mi hermana Camelia y a mi atraer un poco de agua fresca al río, la cual serviría para dar de beber a los invitados que vendrían a ver a nuestros parientes. Camine un poco incomoda hacia el arroyo, traía conmigo las cubetas, con las cuales traería el agua. Algo en mi pequeño estomago andaba mal. De seguro serían las corundas o las morisquetas que había almorzado con huevo.

--hora que te traes huacha, namas andas como cabra retorciéndote—dice molesta Cornelia

--Namas me duele aquí en mi vientre—digo arrugando mi cara.

--iApúrate Erandirani! y deja de estarte haciendo la mandona, que si el tata sabe que nos tardamos, te va dar tu chinga-dice Cornelia

Cabizbaja, camine lentamente, en lo profundo de mi ser no sé lo que me pasa. Miro el río. El reflejo del agua tiene un color rojo carmesí, un trozo de ella refleja unas mariposas color sangre que parlotean en el lugar. Una serpiente se desliza en las profundidades del agua, como intentando dominar el canto para doblegarla ante sus pies. Mi hermana vomita en cuanto sumerge una de las cubetas. El asco me provoca repulsión, un pestilente olor nauseabundo a chuquí y muerte se oculta en las profundidades de la maleza y el agua.

Mi hermana no logra contenerse por mucho tiempo más. Toma su balde y se apresura dejándome sola. En el cielo la guerra entre Tláloc y Quetzalcóatl se desatan. Las maravillas se precipitan, transformándose en la metamorfosis de las lágrimas que hacen parir a la tierra, germinando a sus fértiles hijos en las profundidades. Un estruendoso relámpago se produce en unos instantes. Mi cuerpo tiembla. La fría llovizna se desliza sobre mis hombros. La lluvia ha ablandado la tierra cerca del río. De mis labios se deslizan una dulce melodía.

Janikua

Nanaka sapinchuni sesi irerakuekani

Kuskapunkuani jurhasti p"orhempeni.

Nanaka chesti ka sontu jamperi inchantsasti

Onakuartheni

Chuntani ku" ini.

Pauani pauani

Janikua jurhasini pirekuni

Nantika menteru tsinarhipirinka.

La lluvia

quiso hacer feliz a la niña

y estruendosa vino a visitarla.

La niña se espantó y rápida entro en la casa

se enclaustro

y se durmió.

Mañana tras mañana

la lluvia viene a cantarle,

quien quita y se despierte.

Siento como si los ojos del bosque se posaran sobre mi cuerpo. Me detengo un momento observando como varias aves de rapiña se aprovechan de una frágil cabra moribunda sobre el monte. Tomo unas cuantas piedras para intentar alejarlas pero es demasiado tarde, está muerta. La precipitación ha cesado. Cuando llego a casa varios ojos se clavan en mi rostro. Cuchichean, susurran, vociferan palabras que quizás no entienda. Prefiero no escucharlos son mis tíos. Luego de la cena dormimos amontonados unos con otros. Ya no estoy tan sola como la noche anterior, mis tíos están junto a mí. Recostada sobre mi petate, escucho varias voces discutiendo.

--¿Ella es la asesina?, entonces la culpable de su muerte, mírala dormida, como si nada pasara —dice mi tío con voz baja, mientras me señala con su dedo.

--¡Cállate!, sujetándolo de la mandíbula para que se calle. --namas despiertas a los demás y nos meteremos en puras broncas, Erandi es una

niña, ¡estúpido!—dice mi tía bajito.

--¡Metete a dormir!, ¡nada para eso tomas, juraste ante diosito que no lo volverías hacerlo, mírate nada—dice regañándolo mientras lo empuja para que se duerma.

Un escalofrío invade mi cuerpo. En mi ventana se mira una sombra que lentamente se desvanece. Otra vez está allí, creí que se había marchado. El crujir de unos pasos se precipita sobre la madera colocada a las afuera de mi casa. Mis piernas tiemblan, un hedor repugnante penetra el lugar sin que mi familia se percate de lo ocurrido. Camino sigilosa para que nadie note mi ausencia. Me dirijo a la puerta. La abro lentamente. Mi cuerpo se paraliza ante tal fantasma. Frente a mí estaba aquella niña. Su sola presencia me horrorizaba, me estremecía haciéndome incapaz de moverme, paralizada ante el miedo. Sobre su cabeza llevaba puesta una máscara como las muñecas María, varios listones la adornaban.

Su mirada era aterradora, horrenda y monstruosa. Coloco sus manos sobre las mías. Estaba helada. Con una feroz violencia me jaló hasta el gallinero sin alguna piedad. Yo gritaba horrorizada, pedía ayuda, pero nadie llegaba al auxilio. Aquella abominación me arrastró con tanta violencia que sangraba de mis rodillas. Había un hacha sobre la pared de madera. Distraída me abalancé sobre ella la niña, tirando el hacha por accidente, la cual cayó sobre su cabeza. La monstruosidad se retorció mientras la miraba. Salí corriendo para no mirar atrás y cerrar la puerta. Me recosté en mi petate y volví a dormir.

La luz de mañana me despierta. Unos cuantos rallo de sol cubren mi rostro. Me levanto aun indispuesta, intentando olvidar aquellas pesadillas infernales. Sacudo mi petate y lo levanto. El frío cala mis huesos. Mi cuerpo presenta las marcas de violencia que se produjeron en la anterior noche.

--¡Chiquilla apúrese!, ¡imíre nada!, hay mucho trabajo y usted aquí echada parece gallina guajolotera, ayude a su nana pa hacer el nixtamal, que su tata y los demás irán al pueblo—dice mi madre sonriendo.

La distancia de mi comunidad a San Juan Nuevo es de cuatro horas. Su meseta es tan grande que parece un chicharrón arrugado con cueritos como los que se hacen en Uruapan. Cuando mamá se marcha me dirijo al ropero viejo que papá le compro antes de morir, todos guardamos nuestra ropa en ella. Cuando abro la puerta un cúmulo de manos heladas, pálidas, nauseabundas y horrendas, envueltas en listones como mi muñeca, intenta tragarme, yo corro hacia la pared. Cierro mis ojos. Es solo mi imaginación maquinando cada cosa. Cuando vuelvo a ver el mueble, noto que aquella pesadilla se ha desvanecido. Me acerco lentamente buscando mi ropa, de seguro Cornelia habrá escondido mis trapos. Estoy segura que ayer vi mis cosas aquí. Noto que han colocado una bolsa de plástico negra

a fueras del ropero. La abro, encontrando en ella varios harapos de los míos. Seguro que mamá pensaría que estaba sucia. Escucho varios gritos provenientes de la cocina. Mi nana esta enfurecida porque no he llegado ayudarla. Corro a moler el nixtamal. Luego hecho unas cuantas tortillas. Las coloco sobre el comal mientras la leña arde. Por algunos pequeños orificios miro a mi vecino Sergio quien discute con su tata, Don Diego.

--Tata, la mera verdad, la Erandi la mato, todos los huaches andan diciendo por allí que su cuerpo lo encontraron en el gallinero –

--shiiiiiii, cálese, usted no avisto nada—mientras su tata lo jalonea y le dice que se apure a pintar la pared.

Mi respiración se apresura. El calor de la llamas se propaga en mi cuerpo. Siento como el sudor me escurre resbalando desde mi frente hasta mis pies. No puedo creer que allá asesinado alguien. Mi conciencia, así como mi memoria no recuerdan nada. No tengo indicios de lo que habrá pasado. Cuando termino de hacer unas cuantas tortillas. Me dirijo hacia el comedor.

Mi nana y mi mamá están almorzando, mi plato está servido, cuando estoy a punto de sentarme Cornelia me gana el lugar. No me molesta, ya me acostumbre a que mi hermana me trate de esa manera. Tomo un plato y me sirvo. Durante ese tiempo todos permanecemos en un absoluto silencio. Por la noche mis familiares llegan. Sus rostros, cansados, tristes y afligidos se vierten en la atmosfera que ha envuelto el lugar. Las sombras han dominado al pueblo, mientras lo hacen intento dormir. El sonido de una serpiente me taladra los oídos. Me despierto, camino hacia la cocina, tomo un poco de agua. Miro a mi madre sentada en la mesa, sosteniendo mi muñeca María, varias lágrimas emergen de su fuente cristalina.

El rostro de la mona se mira sepultado bajo las lágrimas haciéndola parecer, que es ella de quien emergen las saladas aguas, provenientes de los rincones íntimos del alma. Ella, no nota mi presencia. Se levanta de su silla para dirigirse a su habitación. Tomo agua. Miro hacia la puerta. Un trozo de cuerda cuelga mostrando un huarache. Me dirijo hacia él. Mi mirada recorre el objeto desde abajo hasta arriba, poco a poco voy develando que no es un huarache sino una niña que ha sido colgada del techo. Un hedor nauseabundo recorre el lugar. El horror se clava en mi pecho mallugando mis labios y conteniendo mis gritos desesperación. Corro apresurada hacia mi cuarto. Cierro la puerta. Me acuesto, tapándome la cabeza hasta los pies.

Un quejido lloroso no me deja dormir. Me voy destapando lentamente. En la oscuridad puedo apreciar que se trata de mi hermana, Cornelia, quizás mi tata o mama le regañaron, ya que el año pasado intento irse con Ramiro, ya hasta nos habían traído el “perdón”, ese canasto lleno de

frutas, comida, calabaza, dulce, melcochas, aguacatas, corundas, uchepos, morisqueta y tiritas de pescado, así como unas cuantas despensas. Sigo sin entender ¿por qué mi hermana ama esa huache tan feo?, ¡qué asco! ¡niños!, quien los necesita. Yo, no. Por un momento siento un apachurrón en mi pecho. --Pobre de mi hermanita—digo en silencio.

Por la mañana me apresuro a cambiarme. Fui al granero. Saque unos cuantos huevos, para que mi tata y los demás almorzaran. Los coloque sobre la mesa para que mi mama y mi nana los vieran. Sin embargo creo ya tenían la comida preparada pues almorzamos morisqueta. El rico aroma del arroz con frijolitos negros de la olla mezclado con un poco de cremita y queso de mi cabra Macrina, hacen que me chupe hasta los dedos. Ya había olvidado que tan sabroso lo prepara mi nana.

Al terminar un grito desgarrador sale de la habitación de mi tía Alejandra. Estaba a punto de dar a luz. Escuche decir a mi tata que fueran a la casa de Panchita la comadrona. Su vivienda estaba pasando el rio. No quería que sufriera ni ella, ni su bebe. Corrí desmesurada hacia su casa pasando por el empedrado que tenía varias lámparas iluminadas. En el trayecto resbale sobre un charco. Varios niños reían a carcajadas por lo ocurrido. Cuando me levante no pude ver mi reflejo sobre el agua. Un miedo interior me perturbaba. Luego note algo espantoso, repugnante. Los niños no se reían de mí. A su lado estaba un perrito con el que jugueteaban. Me levante con un nudo en la garganta. Creí escuchar la velocidad con la que latía mi corazón. Cuando intente cruzar el puente colgante sobre el rio, una figura en medio de este me detuvo. Intente moverme pero no lo podía lograr, aquello que días anteriores me había perseguido estaba junto frente a mí. No podía retrasarme más tiempo.

Di unos cuantos pasos hacia al frente. Los ojos de la muñeca quedaron justo frente a los míos. Ella intento sujetarme del cuello con sus manos. Me defendí como pude, unas veces pataleando, otras golpeándola. Pero era inútil. Mi fuerza no le hacía nada. Ella me arrastra a una orilla del puente, intento zafarme. La empujo. Miro que resbala. Se intenta sujetar de una horilla para no caer del puente.

Corro rápidamente para no saber de ella. Cuando volteo, mi mirada se congela. Se le ha caído la máscara. Un profundo horror hace que me derrumbe, mis piernas tiemblan, mi cuerpo no me responde, no puedo dejarla de mirar, un grito desgarrador emana de las profundidades de mi cuerpo. Tata, tata, mamá, mamá, grito sin escuchar respuesta. Todo gira a mí alrededor. La negrura invade el lugar. Ella...soy yo. Su cuerpo cae al vacío, mientras lo hace la corriente se encarga de arrastrarla. Un torbellino de recuerdos viene a mi mente. Luego me veo con mi hermana en el arroyo sacando el balde de agua. Cuando ella se marcha unas pisadas se dirigen hacia donde estoy. De pronto me toma por la espalda. Mi tío Rodrigo intenta acariciarme. Lo amenazo con decirle a mi tata. Este

me sujeta del cabello y me arrastra hacia lo profundo del arroyo. Una y otra vez me sambute dentro del agua hasta que dejo de respirar, extirpando mi vida y apangando la chispa de mi espíritu.

Un olor pestilente, nauseabundo y horrendo proveniente de las profundidades del rio invade la noche. De ella emerge una criatura humanoide con características que quizás no pueda seguir contando más. Lo único que pude mirar son algunas facciones. Su cuerpo parecía el de un reptil, cubierto de escamas. Su cabeza triangular de color cobrizo, poseía una mandíbula de donde se miraban una protuberancia de las cuales salían dos gigantescos dientes.

Sus ojos envueltos en llamas parecían tener una forma elíptica que me llamaba. Me desplomo en medio de las aguas intentando que estas me revuelquen en la negrura de la noche. Me toma entre sus manos para desaparecer en vueltos en la niebla. Había escuchado leyendas sobre él. Mamá lo llama "Kurhikuaeri"

La noche se vistió de luto. Con el velo de su embestidura galopo sobre el pueblo. Entro sobre mi casa para despojarla de la nitidez y brillo que almacena en sus interiores. Camina silenciosa para llegar hasta el gallinero, se pega a unas cuantas paredes para intentar trepar por ellas. Sobre la paja un periodo con la nota de entrada" Es hallado el cuerpo de la niña Erandirani Trejo por las ruinas del volcán Parícutin"

## **La Semilla de Camazotz**

El frío invierno había llegado. Como todos los años mis padres habían colocado a las afuera de la puerta el letrero "Servimos como guías turísticos". Los viajeros que pasaban por nuestra colonia el mirador. Se mostraban entusiasmados en especial por todas las extrañas leyendas que se contaban del lugar. Muchas de ellas espeluznantes, moustrosa, que deslumbran en la negrura de la noche mientras unas luces carmesí deambulan dando una atmósfera terrorífica y horripilante. La tarde del catorce de abril del dos mil quince una pareja llego a mi casa. Papá como siempre fue muy gentil y los atendió. Mi madre que vendía pambazos les vendió unos cuantos. Cuando los viajeros están comiendo mi hermano Obed y Cuitláhuac entran echando carcajadas pues algunos perros casi los muerden.

-Qué onda Cuitláhuac, ese men, que trazas, ya ni vienes a visitarnos como ya te crees de la nais- digo burlándome.

-Cómo crees eso papi, siempre le pregunto a Obed por ti, namas que como vas a la prepa en la tarde, ya ni tus luces we- dice mientras guiña un ojo. Por alguna razón sigo escuchando la plática de Cuitláhuac pero me llama la atención una figura tallada en hueso que le cuelgan a uno de los viajeros en él que puede percibir una confusa imagen de un ser

demoniaco, repugnante y horrendo. No puedo describir a ciencia cierta qué fue lo que estaba viendo. Pues el hombre inmediatamente se levantó de la silla para guardarlo en su bolsillo mientras le pagaba a mi madre. Luego note que mi madre le decía en el oído algo a mi padre. Cuando este estaba apunto decirlo, don Jacinto un anciano que cuida borregos entro espantado a la casa.

-Porfirio mijo, cuiden a sus animales, pos ya se me han desaparecido diez borregos que desde ayer, namas no sé dónde andaran- dice mientras se quita su gorra.

-Usted no se preocupe, ya aparecerán, ya vera, verdad vieja.- dice mi padre.

-Pos los dejo, que tengo arto trabajo- dice el anciano mientras se marcha.

-Pobrecito Jacinto, no es el único que sufre la perdida ya ves que muchos vecinos hablan que hasta sus perros los han encontrado muertos y con la sangre drenada- dice mi madre mientras me prepara una quesadilla.

- Ya no se vieja, la mera verdad, no sé qué pasa en este lugar, ya esto arto de estar fracturado de mi pierna- dice molesto mi padre.-ven paca Ricardo, le decía a tu mamá, que quizás tú puedas a acompañar a los señores, es un dinerito extra mijo- dice mi padre.

-mira jefe, ya ves que por ti, haría lo que fuera, además mañana ni clases ay, asi que pues a darle- digo mientras sonrió.

Cuando salimos de casa eran las tres de la tarde. Por petición de mi padre lleve conmigo a mi hermano y Cuitláhuac. Prometí que no tardaríamos demasiado para llegar al cerro de la estrella. Tengo experiencia haciendo recorridos. Esto me hacía sentirme tan confiado para calcular el tiempo que tardaría en llegar al lugar. En el trayecto sentí como si esos hombres intercambiaban algunas señas que por un minuto me hicieron sentir extraño. Era parte de mi imaginación, que tonterías imagino, mientras mi hermano gritas desde lo lejos para apresurarnos. Cuando llegamos a la cúspide nos pidieron que los lleváramos al templo de adoración.

-Ricardo has escuchado a los pobladores hablar sobre esas extrañas luces que aparecen y desaparecen- dice Carnavon. -Se decide que en este lugar hace mucho tiempo profundo. Cuando los pies de los hombres aun no caminaban por estos territorios ellas bajaron hasta esta montaña. Para muchos arqueólogos este templo tiene nueve mil años. Sin embargo el templo fue construido sobre algo mucho más antiguo que no tiene nada que ver con las manos de los seres humanos – Jorge Carnavon, ya deja

de asustar a los chicos con esos cuentos de moustro- dice Alberto Ruz.

-Sabes que no es ningún cuento Beto, si llegamos hasta aquí es el hecho que la figura que tenemos en nuestro poder, perteneció a la cultura maya; la cual le rendían culto Uukum Soots, un ente malévolos - menciona Carnavon.

-Enserio son arqueólogos, había escuchado de usted señor Ruz- digo sorprendido, me da su autógrafa, me gustaría ver la figura que dicen- digo sonriendo.

-Claro, por supuesto- dice Alberto Ruz mientras se mira indeciso de mostrármelo, sin embargo accede sacándola de su bolso, dejándola caer suavemente en mi mano derecha.

Cuando la tomo entre mis manos una sensación de horror invade mi pecho. Siento como varias agujas se clavan en mis dedos. Recorro mi mano sobre la forma humanoide de aquel moustro, en su boca se pueden observar unos colmillos, dentro de los cuales escurre algo parecido a sangre. Los aberrantes y terribles ojos parecían no quitarme su mirada. Sus gigantescas y alargadas orejas poseían varias perforaciones donde se miraban aretes y expansiones que utilizaban los antiguos. Sobre su pecho podía sobresalir una cadena hecha de dientes humanos y un pequeño feto como medallón.

En sus brazos se podían distinguir dos brazaletes formados de lengua con incrustaciones de ojos y narices. De la cintura colgaba un taparrabo con una tipología que para mí era desconocida. Sobre su espalda podían brotar varias alas siniestras. Deslice uno de mis dedos por una de las alas sin notar que aquella figura tenia filo. Cuando a toque aquella putrefacta figurilla. Varias gotas de mi sangre se derramaron sobre ella. No le di importancia al hecho pues los chicos nos apresuraron para ir a la cueva del diablo. Cuando terminamos el recorrido aquellos arqueólogos nos pagaron lo que acordaron y hasta un poco más. Me sentí muy feliz por haber recibido tal cantidad.

AUTOR: GIORAMIR3Z

Codigo de resgistro: 3789064306327

Mil gracias por disfrutar la lectura, espero que les haya gustado es placer compartir con usted este mundo fantastico, por favor no olvides votar y dejar tus comentarios. Un gran abrazo a todos aquellos que recorreremos juntos un nuevo camino de la imaginación.

